

DESDE MI ESTUDIO

Tauromaquias

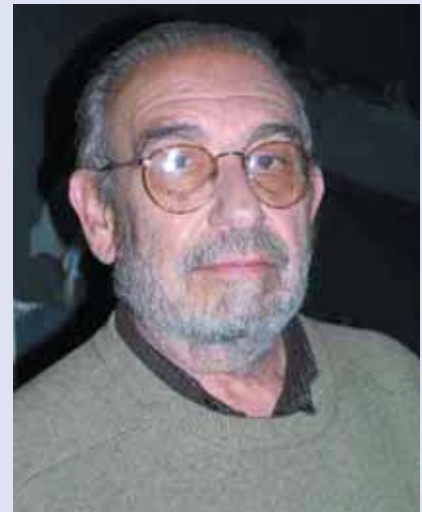
Por **Alonso Santiago, pintor**

Las biografías de los impresionistas que expusimos en entregas anteriores, aunque breves, tenían el propósito de relacionar sus vidas y sus obras. Después, nos proponíamos bucear en el curso de los acontecimientos que siguieron a aquellos planteamientos, porque nos parece interesante conocer los movimientos que a partir de entonces han venido goteando hasta desembocar en el arte actual. Nuestra intención era observar cómo un peldaño genera el acceso al otro peldaño.

Aquella intención queda aplazada, por ahora, porque al igual que una amable

lectora a la que en su momento llamé "N" provocó el estudio de los posimpresionistas, ahora, un dilecto amigo y amable lector al que llamaré "D", miembro destacado del Aula de Cultura La Venencia de Santander -institución atenta a la tauromaquia- me pide que reflexione sobre la pintura taurina.

Su petición me parece interesante porque el tema es un género más de la pintura, al que se han asomado muchos artistas -algunos verdaderos especialistas- y porque se han generado discusiones y actitudes negativas sobre el tema



taurino en las artes. Antes de reflexionar sobre el tema, no quiero obviar el rechazo que la fiesta de toros origina en algunos sectores. Sus argumentos van más allá del propio espectáculo y piensan que no es ético prestar atención artística a algo tan cruel, tan brutal, como ellos entienden que son las corridas de toros.

Es evidente que sus opiniones son legítimas, sean o no razonadas, cuando juzgan exclusivamente la lidia y muerte del toro -esa es otra cuestión que no encaja en este lugar y no vamos a entrar en ella- pero cuando pretenden que el escrúpulo con que contemplan el espectáculo taurino sea extensible a cualquier otra mirada, por muy artística que sea, olvidan que la moral no puede ser condicionante del arte. El arte ha de ser libre para fijar su atención en aquello que le es sugerente.

Una vez expuestas estas premisas excluyentes que pudieran condicionar la contemplación de los toros en el arte, vamos a analizar la pintura taurina - como me pidió mi amigo "D" - sin otras restricciones que las que emanan de criterios artísticos.

Desde antes de Guisando, la presencia del toro en España ha dejado una huella a la que no han sido ajenos artistas extranjeros. Poetas, narradores, músicos, cineastas, fotógrafos y, naturalmente, pintores y escultores, han sido seducidos



"Pase natural" (dibujo taurino)

por las imágenes del toro en el campo, del torero, de los vestidos de torear, del toro con el torero, del caballo con el toro, de los cosos...

Antes de que los pintores se sintieran atraídos por la plasticidad del toro, ya se habían escrito numerosos tratados sobre las reglas del arte de torear, siendo, quizá, la de Pepe Hillo la de más enjundia en la historia del toreo. Es decir, el interés teórico y literario sobre el asunto, es un antecedente que anuncia las primeras estampas del grabador Carnicero y las muy sugerentes de Perea después. Desde entonces hasta Goya, Eugenio Lucas y Picasso, toda una pléyade de notables pintores y escultores se han asomado con interés al tema taurino:

Fortuny, Sorolla, Casas, Mariano Benlliure, Zuloaga, Mateo Inurria, Romero de Torres, Aniceto Marinas, Bores, Alberti, Vázquez Díaz, Cristino Mallo, José Caballero, Bar-

jola, Álvaro Delgado... y otros que en estos momentos han huido de mi memoria, dan fe de la atracción que el toro y su entorno ejerce en los artistas, sin que ninguna repugnancia moral les hiciera renunciar al tema.

De entre tanta obra sugestiva, merecen destacarse, a mi juicio, las tauromaquias de Goya y de Picasso, conceptualmente tan diferentes.

Quiero hacer una diferenciación entre la obra de los pintores y escultores antes citados y la de otros que emergen después, entre los que destacan, fundamentalmente, Roberto Domingo, González Marcos, y sus seguidores.

En aquellos, su mirada es mucho más universal y la definición de *pintura taurina* no encaja en su trabajo. Sin embargo le viene bien a Roberto Domingo, González Marcos y sus seguidores, especialistas

del tema taurino, ilustradores y cartelistas. De todo ello se deduce que una cosa es la *pintura taurina*, dignísima en algunos pintores, un tanto costumbrista en otros, y en ocasiones a menudo juega con el tópico o el lugar común, y otra la pintura de los artistas que en momentos puntuales se asoman al tema y aportan un latido personal e indefinible a su obra. Diremos que su trabajo es *taurómaco*.

En mi condición de pintor, lo *taurómaco* ha llamado a veces a mi puerta y, en ocasiones, también lo hizo lo *taurino*. En lo *taurómaco* me sentí creador y en lo *taurino* lúdico.

Las palabras, a veces, clarifican y, a veces, confunden. De ahí mi intento de buscar las mejores. Convergamos en que lo *taurómaco* es del mundo de la pintura y lo *taurino* del mundo del toro. ■



"Desarme" (pintura taurómaca)